

Muchos piensan que una gallina es sólo un medio a través del cual un huevo es capaz de producir otro huevo, afirmaba el doctor Patrick, científico de la Universidad de Michigan mientras hablaba con otro colega.

-He visto cosas más absurdas. E incluso algunas me ha sucedido a mí.

-Cuéntame -requiro Patrick

Esto me pasó hace un año. Trabajaba en el departamento de procesos físicos de la Douglas Air Corporate. Mi trabajo consistía en hacer pruebas a los cristales de los reactores. Trataba de comprobar la dureza y resistencia de los mismos a los impactos de objetos externos.

Después de realizar ensayos en el laboratorio, y con nuestro flamante cristal recién salido de la fábrica, se me ocurrió que deberíamos probar cómo afectaba el impacto de las aves.

Realizamos la prueba en un túnel de viento, recreando las por las que puede atravesar un si encima, se choca con una bandada de pájaros.

Enviamos los resultados a la fábrica central, situada en las soviéticas. Empresa había decidido instalarse allí, dos años antes, para ahorrarse gastos de personal. Una semana después, recibimos una llama de Sergei Usabin, director de I+D. Nos sorprendió porque nunca había puesto pegas a nuestro trabajo.

Su llamada denotaba un gran enfado. Aseguraba que ellos también habían realizado la prueba y que, tras el impacto, el cristal se había rajado. Efectuamos más pruebas. Fueron positivas. Y les enviamos otra remesa. De nuevo llamaron para asegurar que el cristal se rompía tras el impacto. Me extrañó que así fuese y le pedí que me contase cómo habían realizado el experimento. Me quedé helado.

Ellos, a falta de túnel de viento, decidieron crear una máquina especial para probar la resistencia del vidrio. Era una especie de lanzadera en la que en lugar de palomas vivas, ponían pollos (de cinco kilos) y los lanzaban contra el cristal a una velocidad de 500 kilómetros por hora. Lógicamente el cristal se rompía: los pollos estaban congelados. Eran como piedras de 100 kilos.